



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN MES, 6 RS.; PROVINCIAS, TRIMESTRE, 15 RS.; EXTRANJERO Y ULTRAMAR, 20 RS. OFICINAS DEL PERIODICO GLOBO, 1, principal, Madrid. Se cueyten en todas las librerias y en la Administracion. Se insertan anuncios y comunicaciones...

NUUESTROS GRABADOS.

IGLESIA DE LOS BERNARDINOS EN WILNA (RUSIA).

Nuestro grabado de hoy representa la iglesia de los Bernardinos de Wilna, uno de los principales monumentos religiosos del imperio ruso.

EL CRITERIO DE LA VERDAD. (1)

II.

El Juicio de Dios, y la prueba por el milagro, empezaron a caer en descrédito en los siglos XI y XII. Los sarcasmos de los filósofos árabes de España, llamaron la atención del clero ilustrado sobre el absurdo de esta prueba. El descubrimiento de las Pentectas de Justiniano, en Amalfi, en 1130, influyó mucho en los estudios de jurisprudencia, y difundió ideas más sanas sobre la naturaleza de la prueba legal y de la prueba filosófica. Hallan su hecho nacer dudas respecto de la historia de este descubrimiento; pero admite que el códice manuscrito de la Biblioteca Laurentina, de Florencia, es el único que contiene los cincuenta libros enteros.

El abandono de la prueba por el milagro, y la introducción de la prueba legal, aceleraron mucho la Reforma. Ya no se podía exigir como en otro tiempo había exigido San Anselmo, arzobispo de Canterbury, en su tratado Cur Deus Homo, que el hombre creyese desde luego, y sin examen, lo que se ofrecía a su creencia, dejando para después el comprender, si podía, lo que solo por la fe había comprendido.

La vergonzosa práctica de la venta de las indulgencias se introdujo por los obispos, que cuando necesitaban dinero para sostener su lujo, se lo procuraban por este medio. Los abades y los monjes que carecían de este recurso, sacaban en procesion las reliquias de los santos, y se hacian pagar por los que las tocaban.

Los Papas, en sus apuros, viendo el partido que se podía sacar de las indulgencias, privaron á los obispos del derecho de venderlas y se reservaron su monopolio, nombrando agentes especiales de este tráfico en las diferentes órdenes mendicantes. Estas órdenes se hicieron competencia unas á otras vanagloriándose cada cual de poseer las indulgencias más eficaces.

ces. Se ha dicho que la causa principal de la irritacion de Lutero, que era Agustino, contra la Iglesia, fué la preferencia dada á los dominicos para la venta de indulgencias, en la época en que Leon X buscaba por este medio los fondos necesarios para la edificacion de San Pedro de Roma, y hay motivo para creer que el Papa mismo, acostumbrado á estos debates, era de los convencidos al empezar la Reforma. Las indulgencias fueron causa determinante del protestantismo; pero la causa real no tardó en aparecer. Esta causa se compendia en la siguiente pregunta: ¿Debe la Biblia su autoridad á la Iglesia, ó la Iglesia debe su autoridad á la Biblia? ¿Dónde está el criterio de la verdad?

No tardó Leon X en conocer que se trataba de algo más grave que una cuestion de rivalidad entre frailes, motivada por la venta de indulgencias, y el Pontificado se consagró seriamente á combatir el movimiento. Entonces dió origen á esas guerras espantosas que durante tantos años desolaron el mundo y dejaron gérmenes de division que ni el Concilio de Trento, en una sesion de diez y ocho años, ni la paz de Westphalia, han podido destruir.

Los desesperados esfuerzos del Pontificado para destruir sus enemigos por el asesinato y la guerra civil, fueron impotentes. El Concilio de Trento no dió resultado. Reunido para corregir, aclarar y fijar la enseñanza de la Iglesia, para restablecer la disciplina y corregir las costumbres del clero, resultó compuesto en su gran mayoría, y merced á ciertos manejos, de italianos y de obispos que recibian inspiraciones del Papa. Así fué que los pro-

testantes rehusaron someterse á sus decisiones. Consecuencia de todo este movimiento fué la aceptación general por parte de las Iglesias protestantes, del principio segun el cual, la Biblia es guía que basta al hombre. Se rechazó la tradicion y se afirmó el derecho de interpretacion directa. Por fin se creyó haber encontrado el criterio de la verdad.

La autoridad atribuida á las Escrituras no se circunscribió á las materias puramente morales y religiosas. Aplicóse tambien á la filosofía, y á la ciencia. ¡Habría quien llegó á persuadirse de que la Biblia encierra todo un sistema de mineralogía! Los reformadores no admitian en materia científica sino aquello que concordaba con el Génesis, y había entre ellos quien creía que la religion y la piedad solo pueden florecer á condicion de hallarse descombaradas de la tradicion y de la ciencia. La ciencia, pues, no debe nada á la reforma. El Pentateuco era un lecho de Procuro tendido siempre ante ella.

El día más infamante de los anales del cuestionismo fué aquel en que se separó de la ciencia, obligando á Orígenes, su principal representante en la Iglesia, á abandonar el empleo que desempeñaba en Alejandria. En vano los maestros y doctores del cristianismo se esforzaron despues en sacar la médula y el jugo á las Escrituras, como se decía entonces, para constituir una ciencia que lo explicase todo. La historia de los siglos posteriores nos dice cual fué el resultado de sus esfuerzos. Los siglos de ignorancia no debieron las tinieblas en que estuvieron sumergidos más que á este sistema. Cierzo es, que alguna vez aparecian

figuras tales como Federico el Grande y Alfonso X, que colocándose en un punto de vista elevado y general, comprendian el valor de la ciencia para la civilizacion y el bien que podía proporcionar á la humanidad y á la condicion social del hombre.

La invencion de la imprente y la difusion de los libros crearon un género de peligro contra el cual no bastaban los medios represivos de la Inquisicion. En 1559, el Papa Paulo IV instituyó la congregacion del Index Expurgatorio, nombre tomado de las tablas alfabéticas ó Indices, que, por órden suyo, se formaron, de los libros y nombres de sus autores.

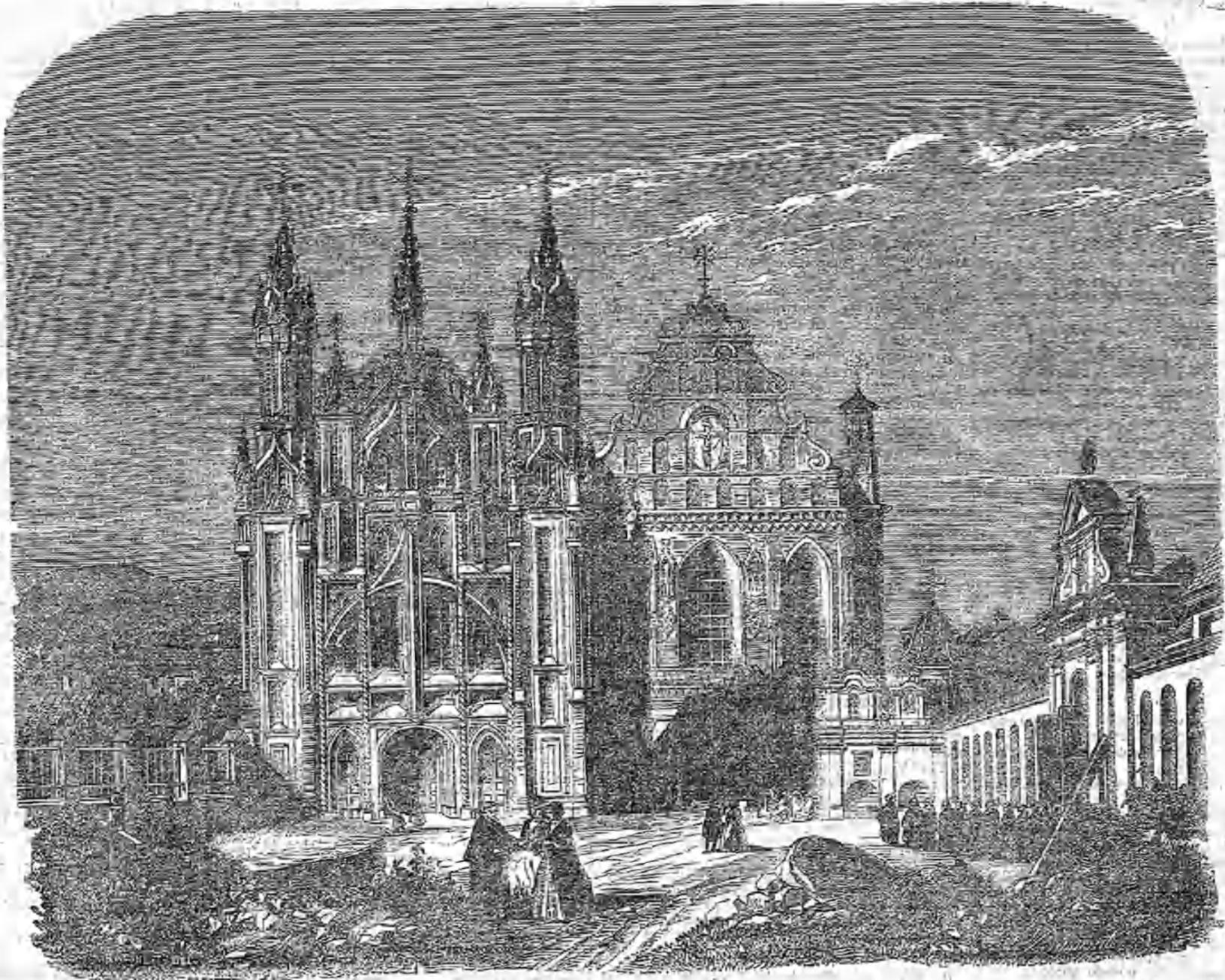
El Index Expurgatorio se limitaba á indicar las obras cuya lectura se prohibia. Más adelante, se pretendió que todo lo que no hubiese obtenido una autorizacion especial, se considerase prohibido. Fué una audaz tentativa para impedir que las ideas llegasen al pueblo.

Las dos Iglesias rivales, protestante y católica, estaban de acuerdo en un punto; no tolerar ninguna idea, ningún progreso científico que no estuviera en armonía con las Escrituras. El catolicismo, gracias á su sistema de centralizacion, pudo apoyar con mano fuerte las decisiones del Index y hacerlas respetar allí donde alcanzaba su poder. El protestantismo, dividido en numerosas sectas y repartido en diferentes naciones de Europa, no pudo obrar con igual unidad de accion; pero recurrió á otro medio, que fué excitar el Odium teologorum contra sus adversarios y ponerlos en la picota de la opinion.

El antagonismo entre la religion y la ciencia

existia desde principios del cristianismo. Se le puede seguir á través de los siglos, viéndole aparecer á cada momento. Vémosle en la destruccion del Museo de Alejandria; en las querrelas contra Eriseno y Wiclef; en el desden de los herejes al rechazar la narracion bíblica de la creacion. Pero la ciencia no acudió sus cadenas hasta los tiempos de Copérnico, de Kepler y Galileo. El poder político de la Iglesia estaba ya bastante quebrantado; sus jefes comprendian que habian edificado sobre las nubes.

Los medios de represion, á que durante tanto tiempo recurria con éxito, no podian ser empleadas ya. Quemar á un filósofo hoy y á otro mañana, hubiera sido más perjudicial que proveyerlos. Derrotada completamente la Iglesia en la lucha personalificada en Galileo, cuando salió á luz la obra inmortal de Newton no resistió ya. Sin embargo,



Iglesia de los Bernardinos en Wilna (Rusia).

(1) Véase número 101 de nuestro diario, correspondiente al mes de marzo del actual.

Leibnitz ha dicho que Newton había usurpado a Dios algunos de sus esenciales atributos y mudo la base de la religión natural.

Desde Newton hasta nosotros, el antagonismo entre la ciencia y el dogma ha ido siempre en aumento. La Iglesia había declarado que la tierra era el cuerpo central y principal del universo; que el sol, la luna y las estrellas le eran tributarios; la astronomía demostró que se equivocaba. Afirmando la Iglesia que un diluvio universal había cubierto la tierra, y que solo sobrevivieron a esta catástrofe los animales refugiados en el arca; la geología la convenció de su error. Dijo que había existido hace seis mil años sobre la tierra un primer hombre en un estado perfecto, que después perdió, y la antropología probó que el hombre existió en los primitivos tiempos geológicos, y en un estado salvaje semejante al del animal.

Con la mejor intención han intentado algunos escritores conciliar el Génesis con los descubrimientos de la ciencia, pero han fracasado en su propósito. La divergencia ha llegado a tal extremo que en forzoso el aniquilamiento de una de las partes.

Hoy las Iglesias protestantes insisten en tener las Escrituras por criterio de la verdad, mientras la Iglesia católica proclama la infalibilidad del Papa. Lo posible era que la promulgación oficial de esta dogma no encontrara resistencia. Muchos afirman que si la infalibilidad existe en alguna parte, es en los Concilios ecuménicos. Sin embargo, estos Concilios no siempre han estado de acuerdo. No es la ciencia la llamada a arreglar esta clase de disputas. No es ella a quien toca decidir dónde está el criterio de la verdad religiosa si en la Biblia, en el Papa ó en los Concilios ecuménicos. La ciencia solo reclama el derecho que ella conoce de tan buen grado a las dudas, el derecho de elegir su propio criterio.

Si mira con desdén las leyendas extra-históricas, si muestra una súplica indiferencia hacia el voto de las mayorías considerado como medio de llegar al conocimiento de lo verdadero; si deja al tiempo y a la lógica de los acontecimientos el cuidado de justificar las pretensiones del hombre a la infalibilidad, la ciencia no permanece menos firmemente impasible ante sus propias doctrinas que ante las de los demás. Abandonaría sin vacilar el principio de la gravitación si llegase a descubrir que los hechos lo desmentían. Su libro es la naturaleza, libro cuyas páginas están abiertas a todos los hombres. A todo y a todos hace frente, y no necesita formar sociedades secretas para extenderse. Infinita en su objeto y en su duración, ni la ambición ni el fanatismo pueden nada contra ella. Sus obras en la tierra son todo lo que se ha hecho de grande y de hermoso; su libro en los cielos son los soles y los mundos.

J. W. D.

LA PIEDRA POMPEYA.

POMPEYA.

I.

El más insignificante objeto nos declara la grandeza de esa inmortal maquinaria que se llama creación, que todos vemos, que todos alabamos y que ninguno comprendemos.

El más diminuto insecto encierra dentro de sí el organismo más perfecto é inimitable; la precisión de sus microscópicas partes componentes nos hacen comprender de una manera clara cuán grande ha sido la inteligencia del artífice que ha llevado a efecto la obra colosal.

El hombre, con su soberbia loca, se lanza con frecuencia a investigar las causas y el origen de las cosas, sin comprender en su demencia que el Supremo Hacedor, si bien le ha dotado de un talento superior a todos los demás seres, le tiene trazado un horizonte en el cual ha de estrellarse toda su inteligencia, y cuyo límite le ha de ser imposible traspasar.

Parécenos de la tierra, pero dueños, como ya hemos dicho, de un superior talento, podemos estudiar, analizar las partes de la naturaleza; pero nunca penetrar los misterios que en ella se hallan encerrados. ¡Cuántas veces, al levantar los ojos al cielo, y al fijarlos en esa multitud de soles que Dios suspende sobre nuestra cabeza, tenemos avergonzados, que posar la mirada sobre la tierra al comprender nuestra impotencia para penetrar esos claros é impalpables velos azules, que la atmósfera forma en el espacio! Los centelleantes rayos de los astros oscurecen nuestra vista, haciéndonos ver allí donde la luz, negros lunares, manifestándonos tal vez en ellos la oscuridad de nuestra inteligencia y la potente luz de la divina en el oscilante llama del lucero.

Entonces, obedeciendo a una fuerza superior, desconocida, borráse de nuestra memoria aquel más allá del espacio donde pretendimos fijar las atrevidas miradas, y buscamos sobre el polvo de la tierra la cosa que ha de ser objeto del análisis, y que nunca hemos de profundizar más allá del término que Dios nos tiene trazado.

II.

¡Cuántas y cuántas veces hemos fijado nuestra vista en un pedazo de piedra pomez!

¡Cuántas veces hemos pretendido penetrar a través de sus pequeños filamentos para registrar sus más recónditas cavidades, ansiosos de hallar en ellas descifrados sus impenetrables misterios, el por qué de su existencia, de sus cualidades y de su forma! Pero ¡ay! con auxilios del microscopio, solo hemos podido observar en la pomez, multitud de fibras paralelas que han formado un tejido más ó menos compacto, infinidad de porosidades é semejanzas de cavernas, oscuras como nuestra inteligencia y profundas como el saber divino.

Nosotros hemos desmenuado la materia volcánica; nosotros la hemos reducido a polvo; nosotros hemos examinado su más pequeña molécula hasta donde el microscopio la ha podido apreciar, ansiosos de arrancar su misterioso origen; y tanto la hemos desmenuado, tanto la hemos reducido, tanto la hemos querido analizar, que la hemos visto desaparecer de nuestras manos a un ligero soplo de la brisa.

Nuestra ofuscada imaginación, olvidándose de su principal objeto, al fijarse en la pomez para encontrar una luz que la guíara al conocimiento de lo infinito, solo ha encontrado escrita la historia de un gran pueblo que fué, del pueblo foco de la civilización de su tiempo, de la ciudad desenterrada, de Pompeya, en fin.

Al contemplar la piedra pomez, al examinar ese pedazo de escoria arrojado de las entrañas del Vesubio, no hemos podido menos de recordar esas imponentes ruinas de Pompeya, cuya historia se plasma en la noche de los tiempos.

¡Quién sabe si el pequeño trozo de mineral calcinado que tenemos ante la vista habrá formado parte de la inmensa superficie que por espacio de mil seiscientos sesenta y nueve años ha cubierto la grandiosa ciudad de las cenizas y los estrucos, de los palacios y los suntuosos!

Al contemplar la piedra pomez, preséntase a nuestra imaginación aquellas colosales ruinas de Pompeya, y con ellas el recuerdo de su pasada grandeza, de su poderío y de su historia.

Parécenos ver en todo su esplendor, en aquella época en que pertenecía a la República del Tiber, formando parte de aquellos pueblos que tenían un metrópoli en Capua. Parécenos escuchar los gritos del combate entre romanos y cartagineses, y los bélicos acordes de las guerreras trompas al hacer Aníbal su triunfal entrada en la Columna de Naroc. Parécenos escuchar, ora la desesperada lucha de sus habitantes contra el poder de Sila, ora el grito penetrante de las víctimas inmoladas durante el saqueo, ora el terrible rugido del incendio é que los invasores sometieron a sus mejores edificios... Y no solo eso preséntase a nuestra imaginación con todas las tintas de la realidad, sino que parécenos presenciar el horrible terremoto que destruyó el año 83 de la Era Cristiana, las mejores joyas artísticas de la primitiva Pompeya, su basílica y su foro; vemos tumbar sobre su base a la ciudad entera, y huir errantes y atemoridos a sus pobladores buscando un asilo fuera del alcance del terrible siniestro.

¡Infelices pompeyanos! Su amor patrio les mueve a solicitar de Roma la restauración de su querida ciudad, y por su mal, es decretado, después de acalorados debates en el Senado.

¡Quién sabe si aquellos que se oponían a la restauración de Pompeya presentaban la catástrofe que en breve había de asolar aquellas veredas y poéticas campiñas que bebía con sus ondas el bullicioso Sarno!

¡Infelices pompeyanos! ¡No presentaban que un nuevo é inmenso cataclismo había de sobrevenir diez y seis años después para envolver en hirvientes cenizas y arroyos de metal fundido aquella población lumbrera del comercio y la riqueza de su tiempo, y cuyas ruinas, cuya magnificencia habían de permanecer sepultadas durante el transcurso de diez y siete siglos!

He aquí lo que nos recuerda la contemplación de un pedazo de piedra pomez; he aquí lo que nos hace ver grabado en su áspera superficie. Arrullada por las ondulantes y azules aguas del Sarno, salpicada por las blancas y ligeras espumas del Mediterráneo, duerme tranquilamente halagada por la brisa una inmensa ciudad. El limpio azul del firmamento tiñase de impropio de una roja gasa cual el extenso manto de una aurora boreal... Un espantoso trueno déjase escuchar de repente; infámase el Vesubio; columnas de un espeso humo cubren el espacio; torrentes de lava y materias volcánicas se precipitan con horroroso estruendo por las vertientes del cono para sepultar durante mil-lares de años a Pompeya, ¡la gran Pompeya! ¡A aquella ciudad, mancipio un día del gran Augusto y colonia del cruel Nerón!

Los pompeyanos pretenden huir, mas en vano; las corrientes se precipitan hasta el mar, sacudiendo sobre ellos colosales masas de piedra pomez que los sepulta y aniquila... ¡Espanto! ¡Desolación!... Los pobladores gritan, imploran, maldicen de los dioses y se arrojan en el mar, buscando en las olas una inútil salvación.

Cuando los rojos resplandores de las llamas logran superar la densidad de las gigantes nubes de humo, como voraces escenas se descubren a los ojos del espectador. Ora se ve a la madre, que corre aterrada dando al viento su descompuesta cabellera, oprimiendo contra su seno al hijo de sus entrañas creyendo de este modo salvarle del terrible aluvión; ora se ve al esposo que carga sobre sus hombros a su querida prenda; ora al amante que imprime el último beso en la navada frente de su amada; aquí, véase al anciano padre que estrecha a su querida hija por la postrera vez; allí al amigo que abraza a su eterno compañero; acá ya al patriota, en fin, que llora lágrimas de desesperación al ver temblar los cimientos de su pueblo y desplomarse envueltas en polvo y fuego las grandiosas galerías de su soberbio coliseo... ¡Pero qué más podemos añadir al bosquejar la ruina de Pompeya que no haya descrito con los más vivos colores la ardiente imaginación de Plinio el Joven, testigo ocular del desastre! (1)

El cráter del Vesubio, parece que, cansado de verter su ardiente lava sobre Pompeya aminora su ira, disuélvense los oscuros nubarrones que cubren el firmamento; queda el cielo despejado y el pálido resplandor de los astros ilumina un montón de ruinas confundidas entre lava y piedra pomez.

Por Oriente como su rubia cabellera el astro rey, cuya amarillez parece pintar su tristeza al alumbrar por vez primera aquellos sitios que tres días antes presentaban a la vista elegantes y fuertes murallas festoneadas de caprichosas almenas, esbeltos chapiteles, vistosas azoteas y suntuosos edificios.

¡Desgraciada Pompeya! ¡Cuántas y cuántas generaciones! ¡Cuántos y cuántos pueblos! han pasado sobre tus más altos capiteles, ignorando que aquella multitud de piedra pomez, que aquellas ruinas tan cenizas eran la loza que cubría el pavimento de una ciudad entera!

(1) En esta época vivían los dos Plinius, ambos, ansiosos de arrancar un nuevo secreto a la ciencia se propusieron escribir de ella el terrible fenómeno, siendo víctimas de un cuadro Plinio el viejo al dejar Stabia, arrojado por un turbión de cenizas y fumes. Su compañero, también estuvo a punto de perecer en la Campaña de Vesuvio. A Plinio el joven se deben las noticias más extensas del desastre de Pompeya.

Mil setecientos noventa y seis años han pasado desde que tuvo lugar la catástrofe, y mil seiscientos sesenta y nueve años que se hallaron las primeras huellas de la existencia de la gran población de los estrucos, cuyo suceso tuvo lugar en el pasado siglo, año de 1748, debiéndose tan importante descubrimiento a unos sencillas labriegos que, cavando unas viñas á orillas del Sarno, tropezaron con algunos objetos de inmenso valor artístico, para ellos desconocidos.

Sabador el Rey de Nápoles del feliz anáexo, ordenó hacer inmediatamente grandes excavaciones, las que dieron por resultado el descubrimiento total de las colosales ruinas del anfiteatro, así como de multitud de preciosidades y lápidas de mármol, en muchas de las cuales se encontró escrito el nombre de Pompeya.

Cinco veintiseis años han transcurrido desde las primeras excavaciones hasta la fecha, y aun no se ha terminado de descubrir esas bellas grecorromanas que hoy admiramos en los mejores Museos de Europa. ¡Quién sabe lo que aun yacirá bajo aquellas apagadas cenizas!

Hoy descubras al viajero la mayor parte de aquella inmensa ciudad; calcinadas ruinas puede contemplar su vista, hallando en cada resto, en cada detalle rallejado el adelanto de aquellas pueblos que quizá Dios confundió para castigo de tan funestas é inmorales civilizaciones, ó para sepultar el germen de aquella sociedad viciada, que pretendía investigar con su preciosa inteligencia ese límite que se le tenía trazado.

El descubrimiento de Pompeya nos ha dado un conocimiento exacto de la vida íntima de aquellos antiguos pueblos, cuyas costumbres eran un secreto para las generaciones sucesivas hasta el siglo pasado.

Vistados que han sido aquellos suntuosos edificios, se ha podido apreciar la distribución de familias y sus necesidades; se ha podido examinar la perfecta armonía que existía entre el gusto arquitectónico y artístico interior y exterior de los edificios, si bien no se dejan de encontrar con frecuencia ciertos defectos, tanto más de extrañar cuanto que se ven obras de la misma época, dignas de figurar como modelos en nuestros días.

Aun conservábase magníficas porciones de establecimientos públicos, en donde se ostentaban inspiradas pinturas, simbolizando el uso á que se las destinaban, así como las de los palacios y edificios particulares simbolizaban el apellido ó título de la familia á que pertenecían, ó el de los magistrados bajo cuya protección se consagraban.

Aun puede observarse la primitiva posición topográfica de la vieja Pompeya. Hallábase ésta situada en sus primeros tiempos en una extensa colina, dominando un inmenso valle que se extendía hasta el Mediterráneo. Fuertes murallas, como ya hemos dicho, circundaban la población, haciéndola presentar un grandioso aspecto con sus altas torres y coronas de almenas. Ocho grandes puertas principales daban entrada á la ciudad, la cual atravesaban dos extensas vías que enaminaban, la una á Salerno y la otra á Nola. En ellas existían muchas templos consagrados á Venus é Isis, y á Júpiter y Mercurio, de los que hoy solo existen trancas colomnas y pórticos derruidos. Los edificios, por lo general, se componían de dos pisos, y las fachadas se hallaban adornadas de un brillante y compacto estuco, cuya dureza podía competir con la del mármol. Pocas eran los aleros que se descubrían, pues generalmente las casas terminaban en lindas azoteas que, adornadas de macetas, de enredaderas y tamarindos, daban una hermosa perspectiva á la población.

Hoy Pompeya presenta un aspecto cuya grandeza solo puede comprender el amante de las Bellas Artes, al contemplar aquella soledad, aquel silencio sepulcral que reina en el interior de la ciudad de los *pelagos*; parece aquel magestuoso cuadro, no la realidad de una ciudad calcinada, sino un sueño fantástico de Hoffman, ó una inspiración del ingenio de Shakespeare representada en un inmenso coliseo.

Al contemplar aquellas ruinas desde la eminencia del *Odseo*, en una de esas noches tan comunes en Nápoles en que la luna asoma su desecado frente, con ese tenue y melancólico resplandor propio de las noches de Italia, y hace proyectar aquellas dilatadas sombras un tanto rojizas por la llama del Vesubio, parece verse destacar entre aquellas léguas arcadas las figuras de Espartaco y su enemigo Cosinio, y de Claudio y su hijo Druso. Parece verse dibujar las sombras del gran orador latino y del célebre historiador de las guerras yugurtina y mitilánica, Cicerón y Salustio, el héroe y su cronista.

Magnífica es la perspectiva que presenta la antigua ciudad desde las ruinas del teatro trágico; el alma del poeta se siente inspirada al contemplar aquellos solitarios restos de la magestuosa arquitectura romana, iluminados por ese tipo gris, cuyo tono especial solo puede imprimir el trascurso de diez y siete siglos.

¡Cuántos adelantos! ¡Qué multitud de joyas artísticas habrán desaparecido bajo el devastador elemento!

El adelanto de las artes y las ciencias en la época en que la opulenta Pompeya se hallaba en todo su esplendor, era notable, y con la mediana puede decirse que había llegado a una gran altura de perfección cuya verdad nos manifiestan claramente las preciosidades halladas entre las ruinas, y que hoy se conservan con el mayor esmero en los principales Museos arqueológicos de Europa, y muy especialmente en el de Nápoles.

III.

¡Cuán finita es la ciencia del hombre! Con una inteligencia tan limitada, como la my, imposible le es atravesar el tapido velo que cubre el misterio de la creación, de la naturaleza. Pretendimos en el examen de la piedra atravesar más allá del límite que se no tiene trazado, y nuestra imaginación, obedeciendo á esa fuerza superior, incomprendible, de que hablamos al principio, ha borrado de nuestra memoria un objeto principal, haciéndonos descender del examen de los seres al examen de las cosas, del fondo del cie-

lo á la superficie de la tierra, de la sublime ciencia al vulgar examen de lo conocido... del examen de esa más allá incomprendible... ¡el recuerdo de Pompeya!

¡Qué hemos descubierto después del minucioso examen del fragmento de piedra pomez! Hilos azules, verdes y plateados, paralelos de una materia frágil y áspera capaz de imprimir su huella en el vidrio y en el metal.

¡Qué hemos descubierto después del detenido estudio! Nada de lo que pretendíamos saber, todo lo que ya conocíamos, nuestra impotencia y nuestra pequeñez, la sabiduría y la grandeza de Dios.

Javier Soravia.

Madrid y Setiembre de 1875.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 15.—Los inundaciones en el departamento del Lozera han causado grandes desastres. Se cuentan numerosas víctimas. El Lot, el Tarn y el Garona han bajado mucho desde anoche.

Ragusa 15.—Hay apasionada discusión en el seno de la comisión de contestación al discurso del príncipe Milan. La minoría pide que se declare la guerra á Turquía. Es posible que se someta dos proyectos de contestación que la Skidapolema discutirá.

Constantinopla 15.—Las últimas noticias son favorables. Los insurrectos están más dispuestos á escuchar la voz de los consules extranjeros. Muchos regresan á sus hogares.

Paris 15 (noche).—El barco brasileño Toray ha salido esta mañana del puerto de Obrajuro con rumbo para Lisboa.

El mariscal Mac-Mahon irá á Cherburgo el sábado próximo para asistir á las grandes maniobras que se preparan.

Irun 15.—La brigada Salcedo se ha apoderado de las alturas que dominan Oyarzun y de la cabecera de Rentería.

Fabra.

La escuadra francesa del Mediterráneo se ha dirigido á Port-Verdres, donde se embarcará el nuevo jefe el almirante Ruzé.

El día 11 estalló sobre Marsella una terrible tempestad, cayendo varios rayos en diferentes puntos de la población.

El Papa recibió el día 11 al Sr. Uruarte, representante de la república del Paraguay. El señor Uruarte visitó después al cardenal Antonelli.

El *Levant-Herald* dice que por gestiones del embajador de Inglaterra, el Gobierno turco ha reducido el tributo que cobra de la isla de Creta, de 13 1/2 por 100 á 10 por 100, y ha mandado que el excedente de 3 1/2 por 100 cobrado el año anterior sea devuelto á los habitantes.

Se ha tomado esta medida ajustándose á lo tratado con la Creta en 1838, según cuyo convenio el tributo no debe exceder nunca del 10 por 100.

El *Daily-News* publica el siguiente despacho de Berlín fecha 1.º:

La tentativa de mediación de los consules ha fracasado; según se dice, Rusia tiene intención de proponer una conferencia internacional para negociar el statu quo en Turquía. Austria, Alemania é Italia se unían probablemente á Inglaterra y Francia para declarar que consideraban la cuestión como puramente interior y rehusaban apoyar las miras de la Rusia.

Un telegrama de Cetinje anuncia que algunos voluntarios de la frontera montenegrina se habían unido á los serbios en Buzje.

Mehemet Ali Pachá se preparaba á forzar las neas de los insurrectos. En el Montenegro hay 40.000 refugiados, sin contar los del distrito de Bjelopolazne, cuyo número se ignora.

NOTICIAS GENERALES.

Los caseríos incendiados el día 23 de Agosto último cuando la retirada de los carlistas de las posiciones de Montevideo y Armentura que la dieron de abandonar, ascienden á 23, y son los siguientes:

De la jurisdicción de Aiba.—Los caseríos *Tirron* y *Tirron azar*, propiedad del señor marquesa de San Millán; *Baldriena*, del señor conde del Valle; *Polañena*, de la señora doña Juana Zornoza, viuda de Alzapárriz; *Catalincho*, de D. José Antonio Arsuaga; *Lanzenes*, de Carlianas; y *Angella*, y *Angella-berri*, de D. Luciano Lacuquer. Total, 8.

De la jurisdicción de esta ciudad.—*Berategui* y *Berategui-menor*, de D. Joaquín Mendizábal; *Martaleberri*, del mismo; *Miranda*, de don Ramón Aguirre Miramon de Alder; *Goyazandi*, de D. Vicente Artaco; *Goyaz*, del marqués de San Millán; *Imbatogai*, de don Carlos Arizti; *Villindégui* y *Villindégui berri*, de la señora viuda de Olazabal é hijos; *Erberategui*, de D. José Manuel Aguirre Miramon; *Berategui*, del Sr. Alonso Colmenares; *Garratzen*, del Sr. D. Evaristo Gimenez ó de sus herederos, y *Azperu*, de D. Francisco Arribaga. Total, 13.

De la jurisdicción de Nervión.—Boscones, de D. Manuel Luis Arizmendi ó de sus herederos é *Iurruendi*, de la señora viuda de Olazabal é hijos. Total, 2.

En Hernani no ocurrió novedad á la fecha del último correo.

A La Epoca pertenecen las siguientes significativas apreciaciones, referentes á la cuestión de Cortés:

«Aunque aplazadas, dice el citado diario, las elecciones, ellas son objeto de debate todaví»

El *Diario Español* le parece, como á nosotros, que no valia la pena de haber afrontado la crisis, que la convocatoria se habia de dilatar, y *El Tiempo* coincide en la misma opinion, indica que no coincidiendo no se basen su seguida habria de ser el motivo elegido para el rompimiento no era más que un pretexto.

Por su parte *La Correspondencia* atribuye á persona muy allegada á la situacion el pensamiento que antes de reunirse las Cortes vialva el señor de Gracia y Justicia viene animado de los mismos deseos conciliadores de sus compañeros y de cuantos estén interesados en que se arraiguen las instituciones y aumente el número de defensores del trono de D. Alfonso XII.

La Academia española vá á publicar una nueva edicion de la Gramática, corregida y aumentada.

El Sr. Calderon Collantes conferenció ayer con el general Jovellar, y hoy asistirá al consejo de ministros.

Ayer se recibió en el ministerio de la Guerra el siguiente despacho telegráfico:

«Capitan general de Aragón al ministro de la Guerra:

«El brigadier jefe de la línea derecha del Ebro, en telegrama de hoy á las nueve de la mañana me dice:

«El comandante jefe de la primera zona de la línea del Ebro, en telegrama del día 13 me dice lo siguiente desde Flix: Ha salido esta mañana de Mayall en persecucion de la partida Cuto que dispersé ayer en este pueblo y he vuelto á alcanzar en Palma, dispersada despues de dos horas de fuego, causándole cuatro muertos y muchos heridos. Por nuestra parte dos heridos, uno de la compañía de Flix y otro de la de Villalbar. Se me han presentado á indulto en la masía de Perello 13 carlistas de la faccion Curula.

A las diez de la misma me participa el comandante jefe de la primera seccion de la cuarta zona de la línea del Ebro desde Flix en telegrama del día 14 lo siguiente:

«He salido á las diez de la noche de ayer de Granadella, llegando á Palma á las dos y treinta de la madrugada, en donde se me ha dicho estaba la partida de Onto, de la que se me han presentado 24 carlistas, 19 con armas y cinco sin ellas. Al entrar en este pueblo, segun manifesté el alcalde, encontraron dos muertos más del fuego de anteayer. Ayer á las ocho de la mañana han tenido fuego en Juncoas el batallon cazadores de Reus y voluntarios de Cornadella, saliendo nosotros cargar retirados y llegando tarde.»

Se asegura que en breve se publicará un decreto de Fomento concediendo exámen, previa matrícula, á todos aquellos á quienes solo falta una asignatura para concluir su carrera ó tomar el grado de bachiller.

Hay se reunirá el consejo de instruccion pública en sesion ordinaria, para compararse de la discusion y exámen de algunos libros que se solicita sirvan de texto para la ensenanza.

Se han presentado en Lérida 142 carlistas durante los quince dias de este mes.

Ha llegado á Madrid el distinguido escritor y ex-ministro Sr. Echegaray.

Tambien ha llegado el autor de *Bernardo el culetero*, D. Luis Blanc.

Nuestro colega teatral *El Contra-bombas* reaparecerá en el próximo domingo.

En reemplazo de D. Joaquin Arjona ha sido propuesto por la Academia Española el apreciable señor D. Florencio Romea.

El banquete que se verificará esta noche no tiene carácter político, y así lo comprenden cuantas personas han de asistir á él.

Ayer rieron dos aguadores en la fuente de Pontejos, resultando herido uno de ellos.

Esta tarde á las ocho y media se verificará

el banquete que ayer anunciamos en obsequio del ejército del Centro.

Están invitados los directores de los 20 diarios políticos de Madrid, los directores generales de las armas, autoridades de Madrid, los Sres. Cánovas, Santa Cruz, Orovio, Grezari, Bugallal, conde de Torenos, Silvela, Alvarez (D. Cirilo), duque de Tautan, Castro, Valera, Cardenas, Calvo, marques de Urquijo, Seoane, Fernandez de los Rios, Ulloa, duque de Sexto, general La Serna, brigadier Acosta, general Ancoarregui, Gasast, Alarcon, Bayo, Perez Zamora, Barca, Lopez Guizarro, Lopez Dominguez, Gaminda, Abascal, general Pavía, Barzanallana, Bascon, Fernandez Cuesta, Lorenzana, Rivero (D. J.), Ruiz Gomez, Sotolongo, Roberts (don Mauricio), Jimenes, Balaguer y otros. Los señores ministros asistirán todos. Los concurrentes deberán asistir de frac.

En el ministerio de la Guerra se recibió ayer el siguiente telegrama:

«El consul general de Bayona al presidente del Consejo de ministros:

«El general de la division de Guipuzcoa me dice trasladado á V. E. el siguiente telegrama:

«Las tropas de esta division han tomado á las siete de la mañana de hoy las posiciones de Urbaba y Arcala, con una sola baja.

El enemigo ha hecho poca resistencia.

Me ocupó de restablecer las comunicaciones con Irún por la carretera. Me encontré á resguardia de San Marcos. El comandante militar de Irún ha tomado las posiciones de Zubeiza y Eizacoa, arrojando de todas ellas al enemigo y causándole cuatro muertos, muchos heridos y un prisionero.»

El general Bazaine se encuentra enfermo en la Granja á consecuencia de haberse abierto una herida.

Parece que el señor duque de la Torre se muestra ante la nueva situacion tan amante de su patria como desinteresado.

Esto viene á decir un periódico.

Una tormenta que ha descargado en Monóvar ha destruido completamente las cochinas, sumiendo, como es consiguiente, á muchas familias en la miseria.

Ayer llegó á Santander el correo de la Habana con 50 pasajeros, 19 de tercera y 156 soldados.

El gobernador militar de la Coruña ha dirigido el siguiente telegrama al ministro de Marina:

«Desembarcó batallon Marina en medio del mayor entusiasmo. Tras un jefe, 22 oficiales y 475 individuos de tropa. El ayuntamiento le regaló una corona de plata. La carrera que recorrió el batallon apareció colgada espontáneamente. De los balcones arrojaban coronas, ramos, flores y palomas. Lo he recibido con toda la oficialidad de la plaza. Me participo á V. E. con satisfaccion por lo que esta demostracion significa.»

En la calle del Espíritu Santo fué herida anteanoche una mujer por otra, á quien no conocí. La herida tiene siete puntadas.

Ayer ingresaron en la central los correos de Andalucía, Extremadura, Portugal, Mediterráneo, Aragón y Norte.

Por el ministerio de Marina se han remitido al gobernador de la provincia 1.000 reales con destino al socorro de las familias que sufrieron pérdidas en el incendio ocurrido en la calle de Jesús del Valle.

La *Gaceta* de hoy publicará las siguientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Resumen de las resoluciones adoptadas por este ministerio referentes á la concesion de títulos nobiliarios y deudas para contraer matrimonio.

El general Sr. Primo de Rivera ha suspendido su ida á los baños de Alhama con motivo de encontrarse ligeramente enferma una de sus niñas.

Una de las primeras cuestiones que resolverá el Consejo en cuanto se hallen reunidos en Madrid todos los ministros, será la referente á la circular de monseñor Antonelli sobre libertad de cultos.

Hoy se encargará el Sr. Calderon Collantes del ministerio de Gracia y Justicia.

Anteayer á las once de la mañana fué curado en la casa de socorro del cuarto distrito un hombre que en la calle de Toledo se fracturó la pierna izquierda á consecuencia de una caída.

Se dice que el Sr. Benavides, ministro de España cerca de la Santa Sede, ha presentado su dimision.

Dice *La Correspondencia*:

«Repetimos, á propósito de las suposiciones de algunos periódicos, que nuestro colega *La Patria* ni recibe sus inspiraciones, ni es órgano de ninguno de los ministros actuales, que nos pueban la forma de trabajos determinados que han visto la luz en aquel periódico.»

¿A qué trabajos aludirá el colega?

Han ingresado en la Asociacion de escritores y artistas D. German Hernandez y un hermano del conocido escritor Sr. Luceño y Becerra.

Parece que varias casas inglesas han ofrecido al ministro de Hacienda 25 millones de francos en ventajosas condiciones.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes noticias de la guerra:

Norte.—El general Trillo participa que en la mañana de ayer se tomaron al enemigo las posiciones de Uriabe y Arcade sin gran resistencia, ocupándose en restablecer la comunicacion con Irún por la carretera.

El comandante militar de Irún atacó y tomó las posiciones de Zubeiza y Eizacoa, causando á los carlistas cuatro muertos, un prisionero y muchos heridos.

Centro.—El jefe de la primera seccion de la primera zona de la línea del Ebro, salió el 13 de Mayo en persecucion de la faccion Cuto, que dispersó el día anterior, volviéndole á alcanzar en Palma, de donde le arrojó despues de dos horas de fuego, causándole cuatro muertos y bastantes heridos, no teniendo sus fuerzas más que dos de estos últimos. Se le presentaron en la masía de Perello 13 carlistas á indulto de la faccion Curula.

El jefe de la primera seccion de la cuarta zona salió en la noche del 13 de Granadella, llegando á Palma antes de amanecer, presentándose tambien á indulto 24 carlistas de la partida Cuto, 19 de ellos con armas, batida el día anterior.

La baja de los valores cotizables se hace sentir cada vez más y cada vez más en el mercado de valores. Así, el consolidado interior se ha publicado ayer á 15,65, 87 1/2, 70, 72 1/2, 65, 60, 62 1/2 y 16,65 perdiendo 2 1/2 céntimos respecto de la Bolsa anterior.

El exterior á 18,00 perdiendo 10 céntimos.

Los billetes hipotecarios á 103, perdiendo 20 céntimos.

Los bonos del Tesoro á 53,30 y 50, con pérdida también de 10 céntimos.

Dichos en cantidades pequeñas se han sostenido á 54.

Los ferrocarriles han sufrido tambien una pequeña depreciacion; así, los de 39,70.

Las obligaciones nuevas á 23,50, baja de 10 céntimos.

Las acciones del Banco de España 163,50.

Despues de la hora oficial se acortó más la baja, quedando el consolidado interior á las cuatro y media de la tarde á 16,57 1/2.

Hemos visitado el lujoso y bien surtido despacho central que ha establecido en esta corte, calle de Espoz y Mina, núm. 16, la Sociedad vinícola universal, donde ocupan el gusto en la colación de las raras y extranjeras botellas, con la locucion de estos, y la bondad del género con la profusion de sus precios, atendida la inmejorable calidad de los mismos apreciados vinos. Recomendamos á los señores lectores que visiten dicho establecimiento y obsequen su paladar con el néctar que les ofrece la Sociedad vinícola.

Anteanoche, aprovechando la ausencia de los dueños de la casa, se perpetró un robo de considerable importancia, consistente en dinero, ropas y alhajas de todas clases en el cuarto segundo del núm. 12 de la calle de la Luna, encontrándose los baules, armarios y otros muebles atórcos violentamente. Los guardias de órden público números 149 y 136 dieron un seguida conocimiento de este hecho al juzgado.

Ha llegado á Madrid el ex-ministro D. Servando Riera Gomez.

El general Topete regresará á fin de mes.

Ayer se verificó en el Supremo la apertura de los tribunales.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Señor de Ventrell que una pequeña columna ha batido en las inmediaciones de La Ribera á la faccion Caragal, que ha sido muerto en el encuentro.»

La redaccion del programa del Gabinete está encomendada á Sr. Ayala, segun se asegura.

El gobernador de Oenca ha dimitido.

El general jefe de las fuerzas navales del Norte continúa en Santander.

Ha regresado á Madrid el general Makenna.

A las cinco de la tarde se reunió ayer el Consejo de ministros.

Parece que ha disminuido la gravedad de la enfermedad del general Caballero de Rodas.

Parece que el gobernador de la Coruña ha dimitido por motivo de su falta de salud y no por otra causa.

Dice un periódico que los amigos del señor Castelar, imitando la conducta del mismo, no se presentarán á la diputacion á Cortes á sus electores no les presentan.

Esto ha sucedido desde los tiempos más remotos.

Ya debe haber en Santander unos 3.000 hombres para enviarnos de refuerzo inmediatamente á Cuba, y la empresa Lopez tiene dispuestos seis ó siete vapores para el rápido trasporte de todas las fuerzas que hayen de enviarse.

vet á las necesidades domésticas. Bajo cierto punto de vista seremos dos agentes, dos cómplices de Ana Catherine, esa loca que asurpa el nombre, la posicion social y la individualidad de lady Glyde, muerta hace algunos meses.

Esta es nuestra situacion: este el aspecto que presenta el asunto en las páginas que voy á escribir.

A los ojos de la razon, de la ley, y á juzgar por la creencia de sus parientes y amigos, asentándose á las fórmulas que emplea la sociedad civilizada, lady Glyde se halla sepultada con su madre en el cementerio de Limmeridge. Resirada en vida de la lista de los vivos, la hija de Philip Fairlie, la esposa de Sir Percival Glyde, pudiera existir para su hermano, pudiera existir para mí. Para el mundo Laura ha muerto.

Muerta para su tío, que habia renegado de ella; muerta para los criados del castillo, que se negaron á reconocerla; muerta para las personas investidas de la autoridad legal, que tras pasaba sus bienes de fortuna á su esposo y á su tío; muerta para mí madre y mi hermana, que me juzgaban la víctima de un engaño y el juguete de una aventurera; muerta, en fin, para la sociedad, la justicia y la ley.

Y sin embargo vive! Viva pobre y oculta; vive, teniendo por defensor al humilde profesor de dibujo, que ha tomado á su cargo el trabajo de reponerla, más tarde ó más temprano, en el lugar que le corresponde entre los vivos.

En el momento mismo en que se apareció ante mis ojos, por primera vez, algunas sospechas asaltaron mi espíritu, nacidas del conocimiento que yo tenia del extraordinario parecido que existe entre lady Glyde y Ana Catherine; pero desde el momento en que la sombra del vestido blanco alzó el velo que cubria su rostro y pude contemplarla al lado de la tumba, la duda desapareció.

Antes de que el día terminase, antes de que hubiésemos perdido de vista, en la oscuridad de la noche, la casa de la familia que corraba sus puertas, recordamos hasta las palabras pronunciadas el día de nuestra última despedida en Limmeridge-House.

«Si llega un día—la dije,—en que la presencia

del pobre maestro de dibujo pueda seros útil para consolarnos de una desdicha ó evitaros un disgusto, acudid á mí, llamadme y yo volveré á vuestro lado.»

Y Laura, que tan eseado recuerdo conservaba de los terribles sucesos últimamente acaecidos, guardaba fielmente en su memoria las palabras de mi despedida. Su cabeza reposaba ligeramente sobre el pecho del hombre que, en pasados dias es apartaba de su lado en Limmeridge-House.

En aquel momento, y cuando ella, murmurando mi nombre, me decía: «Walber, han intentado arrancarnos de mi memoria y de mi alma, pero yo no te he olvidado; me acordaré de tí y de Mariana; en aquel momento,—repite,—yo que ya la habia dado mi amor, la daba mi vida, agradecido al Dios que me habia permitido consagrarme á mi infortunada amante.»

Habia llegado la hora. Despues de salvar tantos centeares de leguas; despues de vivir en medio de los peligros como en medio de las vírgenes selvas, viendo acunbir á mi lado á compañeros más ágiles y más robustos, la mano de Dios, que marca á los hombres las malebas del porvenir, me habia guiado á aquel sitio, me habia señalado el camino de la felicidad.

Ahora que Laura se halla abandonada, pobre, enferma y desconsolada; hoy, que su belleza está marchita y su inteligencia empobrecida; hoy, que se ve privada de su posicion social, despojada del puesto que ocupaba entre los vivos; hoy puedo yo, sin ofensa y sin miedo, consagrarle mi amor, mi vehemente amor, juego de mi corazon y espíritu de mi espíritu.

Sola, desgraciada, sin amigos y sin proteccion, Laura me pertenecía, debía sostenella, ampararla, cuidarla y atender á su salud y á su vida. Debía animarla y respetarla como padre y como hermano. Debía vengarla á costa de peligros y sacrificios, y aunque me costase conseguirlo una lucha desesperada contra el ascendiente y el poder aristocráticos, fortalecidos por el éxito y animados por la astucia, á costa de mi reputacion, de mis amigos, de mi vida, que confiaba á las circunstancias.

II.

Hoy mi posicion es clara y definida, se conocen los móviles de mi conducta. Es preciso volver al relato de lo acaecido á Mariana y á Laura, para proceder con orden.

Expandré cuanto una y otra me refirieron, no en la forma desordenada que ellas lo hicieron, si que en la de un lacónico exarato, que resisco para que me sirviera de guía y de apoyo al jurisco-sulto, cuyos consejos solicité. De este modo llegaremos más pronto y con más claridad á desenredar el hilo de este relato.

La historia de Mariana empieza en el mismo punto en que la dejó la declaracion del ama de gobierno de Blackwater Park.

Despues que lady Glyde salió del castillo separándose de su esposo, su viaje y las circunstancias que le acompañaron, fueron comunicadas por el ama de gobierno á miss Halcombe.

Algunos dias despues llegó á Blackwater una carta de Mad. Fusco, participando la muerte de lady Glyde en la casa del conde. La carta no tenía fecha, y miss Halcombe no recuerda con precision el número de dias que transcurrieron entre uno y otro suceso. Tal circunstancia permite al ama de gobierno entregar la carta referida á la señora, ó retrasar este paso cuanto tiempo estimase oportuno, ó por lo ménos, hasta que miss Halcombe se hallase restablecida.

Despues de haber consultado con M. Dawson, que, hallándose enfermo no pudo acudir de nuevo á Blackwater hasta despues de transcurridos algunos dias, miss Halcombe, por consejo y en presencia del doctor, comunicó las tristes nuevas á miss Halcombe, en el mismo dia que leyó la carta ó en el siguiente.

Cuál fuera el sentimiento que embargaba el ánimo de la enferma al recibir la noticia de la muerte de lady Glyde, su hermana, no hay para qué decirlo. Tampoco será necesario manifestar que miss Halcombe, durante tres semanas no pudo ponerse en camino: cumplido este tiempo partió para Londres, acompañada del ama de gobierno, en

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,

por

W. WILKIE COLLINS.

(Continuacion.)

Déjame mi relato bajo la sombra de la tranquila espilla de Limmeridge, la reanudo una semana despues en medio de la actividad y el tumulto de una calle de Londres.

La calle está situada en un barrio populoso y pobre. En el piso bajo de una de las casas de la referida calle, se ve el establecimiento de un vendedor de periódicos; en el principal y en el segundo piso se alquilan habitaciones modestamente amuebladas.

Con nombre supuesto, alquiló los dos pisos: habia en el superior, donde tengo una habitacion para dormir y otra para trabajar. El piso principal ocupan dos mujeres, tambien con nombres supuestos, que yo he presentado como mis hermanas. Yo me gano el sustento dibujando y grabando en madera, á precios fabulosos por lo económicos, para los periódicos económicos tambien.

Mis hermanas contribuyen al mantenimiento común cuando constantemente para algunas tiendas. Nuestra humilde apariencia, nuestros pesados vestidos, nuestras modestas ocupaciones, el ostentoso parentesco, todas estas circunstancias, en fin, bastan y sobran para ocultarnos á los ojos del mundo, en este bosque de edificios que llaman Londres.

No pertenecemos á esa sociedad en plena luz, por decirlo así, que se exhibe durante el día, y en la cual todos se ven y se hablan, y al poco más ó ménos se conocen.

Yo soy un trabajador pobre y oscuro, sin amigos que me ayuden. Mariana Halcombe es mi hermana mayor, que con el trabajo de sus manos pro-

«Si llega un día—la dije,—en que la presencia

del pobre maestro de dibujo pueda seros útil para consolarnos de una desdicha ó evitaros un disgusto, acudid á mí, llamadme y yo volveré á vuestro lado.»

«Si llega un día—la dije,—en que la presencia

(Continuación)

